

La comparación en el análisis de la investigación cualitativa con teoría fundada

The comparison in the analysis of qualitative research grounded theory

A comparação na análise da pesquisa qualitativa com teoria fundada

Carlos E. Yepes D.¹; Diana P. Molina B.²

¹ Doctor en epidemiología, Magíster en salud pública, Especialista en administración en servicios de salud, Médico y cirujano, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo electrónico: caenyede@gmail.com

² Magíster en salud pública, Psicóloga, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Correo electrónico: dpatricia.molina@hotmail.com

Recibido: 3 de marzo de 2015. Aprobado: 15 de mayo de 2015. Publicado: 20 de octubre de 2015

Yepes CE., Molina DP. La comparación en el análisis de la investigación cualitativa con teoría fundada. Rev. Fac. Nac. Salud Pública 2015; 33(supl 1): S90-S92. DOI: 10.17533/udea.rfnsp.v33s1a16

El espacio de debate aborda el tema del análisis comparativo constante que se hace en la teoría fundada (TF). El propósito estriba en que se logre revisar, desde la experiencia de todos los participantes, la comparación que se hace en la investigación cualitativa, específicamente en aquellos que la realizan en el marco de una TF. Para definir qué es la comparación teórica en TF, un primer elemento que habría que indagar es la profundidad y el alcance de las comparaciones que hacemos: cómo asumimos las comparaciones en investigación cualitativa y qué logramos con ello. Si nos quedamos solo en lógicas descriptivas o si apenas avanzamos en un nivel de abstracción que nos permita realmente la emergencia teórica. Otra pregunta provocadora indaga si es posible iniciar una investigación en TF con las manos vacías; es decir: sin contar con unas bases conceptuales previas.

Para iniciar, es importante presentar algunos elementos provocadores. Por ejemplo, revisar el concepto de saturación de categorías. Al respecto, es importante comprender que

la saturación es mucho más que la redundancia, así como aclarar en qué consisten las propiedades y las dimensiones de las categorías; es decir, en qué consiste comparar teóricamente a la luz de estos términos.

Sobre la saturación teórica, la mayoría de los textos la explican como el momento en que la gente empieza a responder lo mismo ante la misma pregunta. Sin embargo, sabemos que si formulamos la misma pregunta a distintas personas, las respuestas tienden a parecerse y, en esta medida, la saturación teórica sería relativamente sencilla. Pero no es en esto en lo que consiste realmente la saturación de categorías —al menos en teoría fundada.

Los textos de investigación cualitativa, cuando se refieren al asunto de las comparaciones, dan cuenta de un ejercicio cotidiano. La definición de ‘comparar’ en un diccionario reconocido indica que es “fijar la atención en dos o más objetos para descubrir sus relaciones o estimar sus diferencias o semejanzas”. Según esta definición, se podría pensar que es un asunto

intuitivo, relacionado con la mirada, la observación; una tendencia casi natural a contrastar las cosas, sus atributos, sus características. Si es cierto que todo el tiempo estamos comparando y si entendemos la comparación en el sentido de permitir que un objeto represente al otro y eso nos permite conocerlo mejor, podría decirse que ese concepto nos arroja luces sobre lo que es el alcance de la comparación en investigación cualitativa: permitir que un objeto represente al otro.

El método comparativo constante de la TF, según Charmaz, es un proceso interactivo que va y viene, repetitivo, que mantiene al investigador en interacción con sus datos; y esa interacción se da cuando se recoge la información en la entrevista, cuando se hace observación participante, cuando analizamos los datos. Es en ese proceso en el que los datos le hablan al investigador y este se va sensibilizando con ellos, pues está en interacción constante con estos.

Esa es la dinámica de la investigación cualitativa: un proceso interactivo con los datos. Y cuando el investigador lee y relee el dato, puede decir “¡jeureka!” porque una de las cosas bonitas de la investigación cualitativa es que todos los días descubrimos, nos sorprendemos de lo que encontramos al re-leer al otro, al aproximarnos a comprender el asunto desde el otro. Hay que recordar que no es una comprensión exclusivamente del otro; el investigador también queda ahí: es un asunto de intersubjetividad. Entonces están los sujetos, el investigador y los dos, que es un tercero.

El investigador usa la comparación constante para generar conceptos, no para descubrir similitudes o diferencias significativas. El investigador no se debe quedar en la descripción de las similitudes o diferencias, sino que debe avanzar hacia la generación de conceptos con carácter explicativo. Comparar en rigor permite extraer propiedades y, así, examinar el incidente o las acciones para luego avanzar a identificar las dimensiones, o sea los matices.

Recordemos que la propiedad es la característica, lo que le da sentido a la categoría. Y los matices son ese rango, ese continuo de posibilidades en el cual se explora la variabilidad conceptual. Y en la variabilidad del concepto es como se amplía este último, que es lo que permite cambiar las preguntas en un nuevo instrumento para ampliar las posibilidades de entender mejor y con mayor profundidad dicho fenómeno. Entonces la variabilidad está ligada al concepto que emerge y no a las personas, informantes, a la población de estudio.

Hay una frase de Strauss y Corbin que dice: “Así como no reinventamos cada día el mundo que nos rodea, en el análisis nos basamos en lo que sabemos para que nos ayude a comprender lo que ignoramos”. Es contundente la invitación que hacen a devolvernos, echar mano de aquello que sabemos y usarlo en el proceso investigativo. Podemos emplear la experiencia

y la literatura no como dato, sino como ayuda para explicar comparativamente lo sucedido en términos de propiedades y dimensiones. La literatura, otros estudios y la experiencia misma nos ayudan a acometer ese asunto de la comparación cualitativa en rigor. El estímulo mental derivado de las comparaciones amplía nuestros horizontes, brinda mayor sensibilidad hacia nuestros datos y nos permite delinear tanto propiedades como dimensiones que definen el significado de los fenómenos y le dan especificidad a nuestra teoría.

Otro tema que es importante tratar aquí en esta discusión es el de evaluar si resulta pertinente iniciar una investigación de este tipo con información preestablecida o sin ella. Desde la TF glaseriana se propone que dejemos los datos a un lado para estar abiertos a descubrir de una manera fenomenológica algún sentido; descubrir desde allá sin anteponer criterios. Otra postura de la TF, representada por Charmaz, considera que el conocimiento está encarnado; no lo podemos dejar de lado. Es con el conocimiento que tenemos como podemos avanzar en el estudio. Desde esta postura es imposible iniciar con las manos vacías.

Desde el interaccionismo simbólico, los códigos se refieren a acciones. A veces nos quedamos en los códigos de las personas —de quien lo dijo—, lo que significa quedarnos en las arandelas. Hay que ir a las acciones: el código debe estar centrado en la acción, en eso que las personas enfrentan. El reto es pasar del dato a la categoría descriptiva inicialmente hasta llevar las categorías a un mayor nivel de abstracción que derive en teoría.

Ahora bien, una teoría, según Strauss y Corbin, es un constructo conceptual que tiene tres características: es lógica, es sistemática y es explicativa. La TF es una aproximación en que, por momentos, se logra un nivel descriptivo, pero nos invita a tomar la iniciativa de avanzar en el camino de la reflexión hacia la emergencia de una teoría. No siempre tenemos la misma reflexión y la misma capacidad para leer los datos y para interactuar con ellos y sacarles provecho. Pero la invitación consiste en llevar los datos hasta un nivel de abstracción que permita teorizar. Y entendemos que este proceso empieza a ser teoría cuando logramos conceptualizar. ¿Qué tipo de teoría? Aquella que brinda la posibilidad de entender mejor un fenómeno y que el entendimiento de ese fenómeno permite abordar a las personas afectadas por ese fenómeno de forma distinta. Ahí se logra la consolidación de una teoría.

La TF se ha vuelto un rótulo; los métodos cualitativos se volvieron una imagen, una forma de presentar, pero supongo que es mucho más que eso. Hay dos formas reconocidas sobre la forma en que se puede emplear la TF: como método de investigación general y como forma de pensar, pero es posible hacer ambas cosas, ya que no son ejercicios excluyentes.

Debate

A partir de la presentación anterior, se inicia el debate con el reconocimiento de que la TF permite conocer y explicar de otra manera la realidad. Para ello, es importante permitir que las personas del estudio hablen acerca de su vida y de sus situaciones, y es fundamental en el logro de lo anterior que el investigador tenga habilidad para formular las preguntas. Popper fue un maestro de las preguntas, y nos recuerda la importancia de las subpreguntas, que son las que dejamos sin formular; y por ello es que el conocimiento se termina homogenizando y se llega a la saturación de categorías con facilidad y entonces el investigador ya no tiene nada más que indagar. Es necesario formular las subpreguntas y dejarse sorprender por los datos que se van obteniendo. Este ejercicio se debe realizar, además, a la par con el análisis comparativo constante.

La pregunta planteada acerca de si el investigador debe partir de un conocimiento previo o asumirse como un sujeto que parte de la nada ante el fenómeno objeto de su estudio, evoca la pregunta clásica por el conocimiento per se. ¿Es nuestro intelecto como una tabula rasa en la cual nadie ha escrito —como decían Aristóteles y John Knox—? o, por el contrario, ¿está lleno de conocimiento —como decía Platón— donde se trata es de recordar lo que sabemos? Al respecto, se sostuvo que no es posible iniciar desde el vacío del conocimiento. El interaccionismo simbólico, que es la base epistemológica de la TF, ayuda precisamente a comprender que los significados no se construyen de la nada, sino en interacción con el otro. En esa medida, el investigador no parte del vacío, pues llega precedido de toda la experiencia y significados que ha construido del fenómeno y de lo que se podría vincular a este.

Otra discusión planteada durante el debate tuvo que ver con la postura dominante hegemónica que tiene el investigador ante el conocimiento. El hacer investigativo se suele realizar en equipo y, en ese ejercicio, solemos descalificar al otro en tanto suponemos que el investigador es el poseedor del conocimiento. Ante esto, es necesario recordar que nosotros no conocemos todo, incluso no sabemos todo acerca de nosotros mismos. No conocemos todo y no podemos llegar a conocer todo, con la idea de que somos dioses en el conocimiento. La historia de las ciencias nos ha enseñado que las teorías duran mientras duran. Aquella que se mantiene más tiempo es más fuerte, pero esto nos debe enseñar a ser humildes frente al conocimiento y a la crítica.

Con respecto a la emergencia de la teoría desde la TF, un asunto de vital importancia es que la teoría es una construcción. Y si es un asunto de construcción es porque existían pedazos repartidos entre los informantes y esa construcción es una co-construcción que se da en

un momento, en un espacio y para unas personas. Es un proceso no solo del investigador, sino que es parte de una articulación donde todos aportan. No es una teoría que se puede aplicar a todos los fenómenos; no es generalizable: es una teoría —no “la teoría”—. Ayuda a conceptualizar y es válida para los sujetos con los cuales se investigó.

Otro tema que generó debate entre los asistentes versó alrededor de la pregunta ¿cuándo el investigador sabe que está preparado personalmente para asumir una investigación con un diseño en TF? Independiente de que profesionalmente se cuente con los recursos teóricos y metodológicos, existe la idea de que el investigador podría no ser objetivo con su estudio. Alrededor de este tema se expusieron posturas del enfoque hermenéutico que señalan rasgos positivistas según los cuales lo que ocurre es que el investigador no se deja tocar en su ser por lo que va aconteciendo en el estudio, pero también se expusieron posturas que plantean cómo, justamente, la investigación cualitativa es un escenario de subjetividad y de intersubjetividades en el que el investigador no teme contaminar el estudio en tanto sabe que él forma parte de él.

Con relación a esta última idea —en que los procesos en investigación cualitativa no son tan asépticos como en otros enfoques—, es necesario recordar que cuando el investigador escribe sus resultados, esas palabras regresan al mundo, independientemente de que la teoría surgida de su estudio termine siendo un método explicativo o no. El lector es quien decide si cree o no, e interpreta esos resultados. Esto es lo que hace que la investigación cualitativa nunca sea un método estático sino dinámico. Cada persona, dependiendo de su cultura y de sus conocimientos, derivará interpretaciones. Finalmente, existen tantas realidades como personas que las interpreten.

Sobre el uso del *software*, se dice que muchas personas se acercan a la TF porque suponen que esta se desarrolla siguiendo una serie de pasos que si se aplican ordenadamente posibilitarán llegar a tener una teoría. Esto no es cierto. Una expectativa similar se tiene con los programas de software donde se piensa que estos van a cumplir el proceso de interpretación de los datos, pero ellos solo permiten una organización ágil de la información.

Finalmente, se cierra la sesión recordando que si bien los espacios de discusión, como los que permiten los congresos, son de gran riqueza para la reflexión del hacer investigativo, el verdadero campo de aprendizaje se da en la práctica.